

**PARA TENER FUTURO,  
APRENDER DEL PASADO**

---

CARLOS SERRANO MARTÍN



**E**s muy difícil lograr avanzar, desde un punto de vista histórico y político, cuando se cargan pesadas losas de un tiempo pasado. Andalucía tiene argumentos de sobra para poder levantar con orgullo la vista hacia un prometedor futuro.

Podemos escoger varios argumentos alejados de los estereotipos que tanto daño han hecho a la Comunidad Andaluza y que tantas veces, por desgracia, han sido alimentados, en vez de ser atacados por los propios andaluces. Por sólo citar un ejemplo, para que cunda el optimismo, un informe de La Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), publicado en 2011, indicaba que Andalucía aporta el 14% de la producción científica española, precedida tan sólo por Madrid y Cataluña. María Jesús Botella Serrano, presidenta provincial del PP, afirmaba en un artículo publicado en el *Diario Córdoba*: “Necesitamos casi de una revolución de la mentalidad en Andalucía: comportamientos no dirigistas ni hegemónicos de su Administración; nuevas actitudes emprendedoras y flexibles de sus empresarios y de sus trabajadores; un fuerte impulso del protagonismo de su sociedad civil; una intensa disposición cultural a la innovación y a la creatividad y una leal y sincera actitud de cooperación con el proyecto común de España, entendiendo por común en él nadie

es más que nadie ni menos que nadie. Esta Andalucía en la que creo no es una utopía romántica. Esta nueva Andalucía no es un sueño irrealizable ni una quimera. La nueva Andalucía ya está aquí entre nosotros. Sólo hace falta que los andaluces nos atrevamos a ser lo que ya somos y queremos ser”.

A pesar de los muchos indicios que muestran a una Andalucía moderna y preparada para afrontar los diferentes obstáculos, consecuencia de la difícil situación económica actual, hay un escalón que esta comunidad autónoma tardará en poder subir sin esfuerzo: una fuerza política, con su correspondiente cabeza visible, que guíe un proyecto moderno para una Andalucía moderna. Recientemente, en la edición digital del diario *El Mundo*, se publicó un artículo que reflejaba muy bien uno de los principales problemas de Andalucía desde el punto de vista político: su aislacionismo respecto a Europa. En dicho artículo podemos leer que la asignatura pendiente de los diputados andaluces es Europa. España es uno de los grandes receptores de las ayudas comunitarias en Europa.

De la misma manera, tanto el Estado central como los representantes de las comunidades autónomas están muy presentes en las instituciones comunitarias. Sin embargo, apenas hay indicios de este proceso de “europeización” entre los diputados: dichos representantes colaboran poco con sus homólogos extranjeros. Además, pocos perciben las instituciones de la Unión Europea como una posible salida laboral.

A este alejamiento de Europa hay que unir, por desgracia, la pérdida de confianza de los andaluces en sus representantes políticos. Andalucía es la Comunidad Autónoma con más casos de corrupción en fase de investigación judicial. El Consejo General del Poder Judicial dio a conocer un informe provisional del Servicio de Inspección según el cual los juzgados españoles están investigando actualmente 1.661 casos de corrupción. Un tercio

del total, 541 casos, están en Andalucía. Los políticos andaluces tienen ante sí el reto de volver a ganarse la confianza e ilusión del electorado andaluz. Tienen poderosas herramientas para ello. Uno de los puntos fuertes para apostar es la industria andaluza. Rafael Salgueiro, profesor de la Universidad de Sevilla, en su artículo “El futuro de la industria en Andalucía” señala: “Hemos tendido a creer que en Andalucía sólo podían prosperar los negocios relacionados con el turismo o con la construcción, cuando cíclicamente va bien, y que, en todo caso, la industria que podría progresar sería la relacionada con la agricultura. Desde luego, no se podían negar las potentes realidades industriales situadas en Huelva-Palos y Campo de Gibraltar, pero algunos las consideraban obsoletas e incluso inconvenientes, quizá porque fueron dos genuinos polos de Franco. Lo cierto es que la industria andaluza, y aún sin la potencia tractora de la automoción, es bastante más amplia, diversificada y competitiva de lo que parece a simple vista. Es cierto que Andalucía tiene un peso modesto en el PIB industrial y energético de España, apenas un 8,9% en 2010, aunque es más elevado si se atiende al valor de la producción (11,5 %), en el que ocupamos la segunda posición absoluta tras Cataluña (22,9%) y con pesos muy destacados en algunas agrupaciones de actividad.”

Estos datos dejan atrás la imagen de una Andalucía puramente agraria, alejada de todo tipo de progreso tecnológico. Los políticos andaluces tienen además un difícil panorama por resolver en Andalucía: el escaso relevo generacional en la población. Sobre este problema Juan Antonio Fernández Córdón, del Instituto de Estadística de Andalucía, expone en su artículo “El Futuro de la Población” lo siguiente: “La conclusión más importante es que no se puede afrontar el envejecimiento de la población mediante la búsqueda de inexistentes soluciones que lo hagan desaparecer, sino que son necesarios planteamientos innovadores de

adaptación. La vejez de mañana será distinta de la de hoy y los problemas claves pueden no surgir donde se esperan. Se atribuye una gran importancia a los aspectos económicos, pero también van a aparecer problemas sociales complicados e inéditos, aunque no imprevisibles. La integración social de un colectivo, cada vez más numeroso, sin empleo remunerado pero con recursos económicos y buenas condiciones físicas (al menos entre los 10 a 15 primeros años de la jubilación), forma a la vez parte del problema y de su solución, por la enorme contribución a la sociedad que pueden aportar las personas de más edad”.

Hay que invertir en futuro. En Andalucía, además de la industria, tenemos un gran porvenir en el terreno de las energías renovables. Sin embargo, no existen grandes apuestas en este campo de ninguno de los grupos políticos andaluces. Es decir, tenemos las bases, pero por desgracia falta una planificación firme. Es hora de que PP y PSOE, y el resto de fuerzas políticas, se preocupen más por el rumbo que debe seguir Andalucía y menos por quién la gobierne. Cansa demasiado el echar la culpa al prójimo de los errores pasados y no plantar soluciones. Cada vez pierden más quienes deberían de tener el protagonismo absoluto: los andaluces. Antonio Nieto Rivera, secretario general de la FAMP (Federación Andaluza de Municipios y Provincias), expone en la *Guía Práctica para la Implementación de la Participación Ciudadana en los Gobiernos Locales de Andalucía* lo siguiente: “La ciudadanía debe ejercer sus derechos a participar en la vida del pueblo o la ciudad, no se conforma con ser sólo cliente de los servicios públicos, debe asumir responsabilidades con los compromisos de gobernabilidad de sus municipios. Por tanto, se deberá trabajar para establecer estrategias que permitan construir acuerdos compartidos que redundarán en un gobierno de calidad. La ciudadanía debe ejercer sus derechos a participar en la vida del pueblo o la ciudad, no se conforma con ser sólo

cliente de los servicios públicos, debe asumir responsabilidades con los compromisos de gobernabilidad de sus municipios. Por tanto, se deberá trabajar para establecer estrategias que permitan construir acuerdos compartidos que redundarán en un gobierno de calidad”.

El futuro de Andalucía no puede trabajarse exclusivamente desde la óptica lejana de un despacho, hay que mirar a la ciudadanía. Mientras era candidata a la presidencia de la Junta de Andalucía, Susana Díaz anunció: “Vamos a trabajar para que el talento de Andalucía trabaje para Andalucía”. Un bonito principio que debe apoyarse con hechos. Un buen principio sería una mayor defensa de los medios de comunicación andaluces. Impedir más casos como el de *El Correo de Andalucía*. No sólo son una pérdida para el ámbito comunicacional patrio, además supone la pérdida de una voz importante a favor de una Andalucía progresista, una Andalucía de futuro llamada por fines políticos y económicos. Carlos Rosado Cobián, en su artículo “Poder andaluz y *El Correo*”, explica los continuos intentos de sabotaje que sufrió Andalucía durante el proceso para lograr la autonomía política: “Tampoco pintaron nada los centristas andaluces cuando desde Madrid se decidió quién iba a ser el candidato al Parlamento de Andalucía, eligiendo además (como siempre pasa) a la persona inadecuada que ahondó más la crisis terminal de ese partido. Las listas además estaban encabezadas en cada provincia por candidatos cogidos a lazo que naufragaron (salvo excepciones honrosas) en una acción parlamentaria para la que no estaban cualificados escribiendo una página lamentable. Abandonaron el centro progresista y para cubrir ese espacio de centro derecha que ocuparon de forma insensata ya estaban otros más adecuados. Es un aviso para navegantes. Que un partido carezca de autonomía real para decidir a sus líderes, a sus candidatos, le aboca a la irrelevancia y suele salir mal. Sintoniza-

rán con los andaluces que no creen en su propia autonomía pero les provocará la desafección de los que sí confían en ella, que son mayoría”.

En definitiva, Andalucía sigue en busca de una fuerza política que sepa plantar cara a los designios del Gobierno central, en defensa de sus intereses. Tiene argumentos de sobra para ello, pero debe creer en ellos y dejar de una vez de mirar por lo que conviene a cada partido. No basta las declaraciones de siempre en ruedas de prensa y comunicados redactados por el gabinete de turno. Se debe ilusionar de nuevo a la población andaluza, reconociendo errores pasados que no pueden volver a repetirse. Lo más difícil es demostrar que se aprendió de dichos errores con hechos. Es hora de que todas las fuerzas políticas remen en la misma dirección por un bien común: garantizar a las generaciones futuras el futuro de Andalucía.